

Una sociedad dictatorial.

La película *La Ola*, dirigida por Dennis Gansel, se enfoca en las repercusiones que tuvo la Alemania nazi y la conciencia de las nuevas generaciones respecto al legado histórico heredado. La incertidumbre de una sociedad que ha sufrido y vivido bajo los efectos de las acciones de sus antepasados se refleja en el papel de todos los personajes. El guión representa el resurgimiento de grupos políticos fascistas y neonazis como resultado de una manipulación de las masas.

Un grupo de alumnos de bachillerato son partícipes del experimento de un carismático profesor, Rainer Wenger, quien les demuestra que no es tan imposible volver a cometer los mismos errores. Todo comienza con la presentación del protagonista “líder” de la banda de jóvenes apuntados a las clases de autarquía, un profesor infravalorado en su entorno laboral que demuestra cierta aversión cuando le asignan las clases de autarquía. Durante sus clases comienza a indagar en un proyecto con el que experimenta la creación de una dictadura en la clase, y poco a poco sus estudiantes se sumergen en dicho experimento ajenos a las consecuencias. Otra de las protagonistas de mayor relevancia es una de sus alumnas, Karo, quien se opone al cambio radical de sus compañeros ganándose la desaprobación de todos, incluso de su novio y mejor amiga. Tras una lucha entre sus intentos de detener dicho movimiento y el entusiasmo de los miembros de *La Ola* se concluye con el desmantelamiento de esa “secta” por parte del profesor, al comprobar lo lejos que había llegado. Dicho acontecimiento provoca el fallecimiento de un alumno y el suicidio de su agresor.

Desde el punto de vista cinematográfico, las escenas transcurren siempre con un halo de misterio y suspense que predisponen al espectador a imaginar una situación violenta o tenebrosa acechando en cualquier momento. Sus transiciones de colores intensos a desvaídos junto con la iluminación adecuada expresan la vida adolescente y la gravedad del asunto a medida que se desarrolla la historia. La caracterización de los personajes acercan al público a la vida urbana de una sociedad vinculada a la libertad de expresión y a la diversión, describiendo el ideal de los jóvenes y sus preocupaciones. La gran agresividad que desprenden muchos estudiantes que intentan expresar su “yo”, imponiendo sus reglas y conductas negativas hacia todo aquel que se le oponga, convierte en hipocresía lo que definen como la libertad de expresión que tanto desean.

Sin embargo, las cuestiones principales de dicha filmación son la aparición de un nuevo régimen dictatorial y los valores éticos y morales que supone. Rainer les preguntó al comienzo de la clase si pensaban que era posible una nueva dictadura en Alemania, y sus alumnos respondieron que era improbable, puesto que ya habían aprendido la lección. ¿Es demostrable dicho argumento? No, hasta que no se demostrase lo contrario. Nunca se saben todos los resquicios de lo que una vez fue el régimen nazi que se ocultan en la sociedad, ni del rencor y la sed de venganza acumulados. Estos factores pueden generar dicha dictadura a la menor oportunidad de triunfo, y junto con el dicho “el ser humano es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra”, se argumenta la existencia de esa posibilidad. Pero no solo la venganza, la ira y el rencor son los únicos ingredientes para llevar a cabo el régimen.

En la película se mencionan la capacidad de liderazgo de una persona que controle la situación, un objetivo común que forme una unidad en el grupo y fuerza. Los ideales deben producir entusiasmo y emocionar a los seguidores a luchar por ellos para conseguir sus propósitos. A su vez se crearán estrategias de opresión social contra los que rechacen sus propuestas, y se levantará una barrera contra todos los que no se unan a su causa y piensen diferente. Toda la planificación debe ser dirigida por un líder carismático, que además de motivar a sus seguidores sea capaz de hundir a sus enemigos. Para ello esa figura suele predisponer a manipular a las personas de su círculo. Un líder se convierte en ello cuando encuentra personas que están pasando por situaciones depresivas y complicadas, aquellas insatisfechas con sus vidas e inseguras, que quieren fortalecerse al pertenecer

a un grupo social, al no sentirse excluidos de la sociedad. Ese círculo se compone principalmente de sentimientos de debilidad, incomprensión, exclusión o insatisfacción con la sociedad. Es posible que el verdadero objetivo sea encubierto con promesas que alientan a aquellos posibles reclutas a apoyar una falsa causa.

¿Cómo es posible que un grupo formado por dichas personas pueda lograr acaparar el poder suficiente para ser considerado una amenaza? No quiere decir que todos los integrantes sean almas pusilánimes y débiles. Otras veces el miedo a la soledad implica la necesidad de unirse y adaptarse a la sociedad. En ocasiones el miedo se encuentra tan interiorizado que para la propia persona es difícil detectarlo. Es por ello que la sensación de alivio que aparece al sentirse uno aceptado es suficiente, no en todos los casos, para lograr que ese individuo participe en el grupo y actúe acorde a sus ideales.

A lo largo de la historia las dictaduras han acarreado miedo, injusticias, opresión a la libertad de pensamiento, etc. Debido a sus intentos de controlar una gran población y eliminar todo atisbo de opinión propia, estos regímenes han sufrido rebeliones y rechazo por parte de personas que han luchado para liberarse de su esclavitud ética y moral. En numerosas ocasiones una persona ha intentado reunir el poder disgregado en uno solo para ejercer de omnipotente y manipular a su favor. A pesar de ello, las repercusiones que posee la eliminación de la libertad de expresión no solo implica enfrentar a la sociedad, sino también una reducción de la productividad creativa en todos los ámbitos. Lo cual reduce la posibilidad de progreso. Manejar una población no solo consiste en aplicar sanciones, leyes, horarios o prohibiciones. Cuanta mayor insatisfacción sea generada, más infructuosa será la dictadura a largo plazo, pues la depresión social se manifestaría tarde o temprano en distintas áreas.

La dictadura conlleva un riesgo que perjudica a todos los del régimen, incluido al propio dictador. Debido al rechazo de nuevas ideas encaminadas hacia otros ideales, los asesores de un dictador deben pensar de manera similar a él. Esto se ve reflejado en la toma de decisiones; si el dictador se equivoca, no hay nadie cercano a su círculo que le aconseje una solución viable fuera de su forzosa conclusión, por lo que “si se equivoca uno, se equivocan todos”. Por ello es tan importante la libertad de expresión, pues permitiría en esta situación confrontar los hechos con mayor seguridad. Las personas necesitan estimular su mente y aprender a adquirir conocimientos en cualquier contexto, aprender sus limitaciones y posibilidades, ofreciéndoles oportunidades para ello. Un país adquiere mayor calidad laboral, social, cultural, económica, etc, cuando el gobierno de una sociedad se apoya en diferentes criterios. Esto enriquece la unión de la población y la aceptación mutua en contraposición con el pensamiento único de las dictaduras.

En conclusión, las dictaduras apoyan el individualismo, la violencia y la discriminación a lo diferente, al querer someter a todo y a todos a un único ideal o pensamiento, mientras que la democracia es el poder de todas las personas representadas que refleja y reúne la pluralidad de ideas del país.

Mayte JP
1º Bachillerato
L.C
28/2/18